

Sobre erotismo y censura

ALEJANDRO ALVARADO

Declaraciones desafortunadas de diferentes funcionarios del PAN ponen en evidencia el afán de censura y su desinterés en el derecho a la protección de la salud de la población. En esta entrevista, Andrés de Luna nos lleva a recorrer los tortuosos caminos por los que se ha conducido siempre el doble discurso a propósito del tema. Opina sobre como el gobierno panista arremete contra la tolerancia y la pluralidad en la vida sexual de las personas y contra la necesidad de ejercer, sin prejuicios, la práctica sexual en una sociedad sana.

—En este momento, en México —nos explica Andrés—, se vive una etapa de apertura sexual que afecta a las personas moralistas. Para ellas se vuelve más cruda la realidad que están enfrentando, se confrontan con su propio desequilibrio. Hay un sector evolucionado y uno sin evolucionar, uno que, inclusive, se niega evolucionar a tal punto, en términos sexuales, que acaba negándose por completo. Aunque parezca increíble, hay quienes durante años no han participado en una relación sexual. Se han dado casos verdaderamente terribles de personajes que combatieron punitivamente la sexualidad: Puedo señalar a Jhoseph MacCarty, a los franquistas y a los nazis, represores involucrados en un círculo bastante permisivo que solamente cuando se descubre el secreto de sus vidas, van apareciendo las contradicciones. Entre el represor y el abusador sexual, no hay más que una línea delgada que los separa.

—¿Debe impartirse educación sexual a los menores desde la escuela primaria?

—Ésa es una vieja polémica. De manera sistemática y regular, grupos ultraconservadores, sobre todo en los últimos años, atacan esa posición con agresividad. Padres de familia se reúnen y protestan. Detrás de la censura hay una ultraderecha que se niega a que haya información sobre el tema. Vivimos en un país donde la información es casi una obligación. Pero es una necesidad que los libros de texto mantengan un mínimo contacto con la educación sexual —porque su contacto es mínimo—; lo cual resulta, de pronto, excesivo

para ese tipo de familias que quisieran todavía ubicarnos en términos medievales. Esta es, yo creo, una reacción política, muy clara, del panismo. Toda esta parte ultraconservadora que ve en la sexualidad una amenaza, más que una necesidad o una posibilidad, busca siempre bloquear, establecer diques. Hacer la fisura frente a discursos que debemos manejar en torno a la salud sexual; la cual es un punto importante dentro del panorama nacional.

—¿Estos grupos están descontextualizados de los tiempos actuales?

—Un grupo dentro del PAN es la parte ultraderechista. Así como existe una parte más o menos brillante; inclusive, una intelectualizada; hay una retrógrada que no sabe que ya llegó el siglo XXI. La salud sexual es necesaria en cualquier país para que éste se desarrolle plenamente. Al incluir esta educación en las escuelas se abre el discurso a los niños. Un gran problema de México es que no se da la apertura; sobre todo, a una parte que necesita información, no hasta que haya ocurrido el hecho sino de una manera preventiva. Los libros de texto cumplirían la función de abrirse en un campo necesario en el periodo de formación.

La falta de comunicación que padecemos en México genera un lío de ignorancia. Carecemos de verdadera discusión en torno a la sexualidad. Nos caracterizamos por ser un país que rechaza de manera sistemática la homosexualidad y el lesbianismo, que condena como enfermedad a estas prácticas. Del embarazo, debe hablarse todavía en cuartos oscuros, para que nadie se entere. La familia pareciera ser un dique contra la sexualidad y que los niños existen casi por generación espontánea.

Deben superarse estos tabúes. Es necesario aprender a usar el condón porque la sexualidad mal aplicada conlleva una infinita cantidad de enfermedades de transmisión. Una buena educación, incluso, puede servir para prevenir y combatir a los pederastas que recientemente empezaron a proliferar. Quien está enterado ejerce su sexualidad de manera responsable.

—¿Qué papel ocupa la iglesia en la interpretación moral de lo erótico?

—Ella, se considera un freno a los excesos. La iglesia vivía un desenfreno casi total en la época de los Borgia, creadores de la gran unidad italiana. Antiguamente la iglesia vivió una etapa de enorme disfrute sexual. Inclusive, se ha descubierto que detrás del voto de castidad, que surgió a partir del siglo XVII, se desarrolló una especie de entramado, en torno a la sexualidad, para evitar que el papado se pudiera heredar y el título recayera no en la iglesia sino en los hijos y se generaran situaciones conflictivas. En la iglesia de ahora vemos, sobre todo en los últimos años, muchos escándalos ocasionados por

sacerdotes pederastas. Es una iglesia, en muchos sentidos, desenfrenada; parece que el freno que habían querido imponer resultó nulo. Ellos no cumplieron, ni siquiera con el papel que les correspondía.

–Háblame de la censura al erotismo

–Recuerdo que cuando Díaz Ordaz fue presidente de la República, cualquier cosa era objeto de censura atroz: Para permitirles bailar en México a las bailarinas del ballet de Senegal, se les obligó a cubrirse los senos. Ellas, se caracterizaban por salir al escenario con los pechos desnudos. Tan retrógrada era la idea de lo erótico en aquellos tiempos que para el National Geographic se consideraba un desnudo cuando una mujer blanca se quitaba el sostén y una imagen antropológica, cuando una mujer negra aparecía con los pechos al aire.

En la actualidad, el hecho de que puedan circular conceptos de un sexo mercenario y un erotismo más fluido, me parece que encuadra mejor el aspecto. Probablemente, en el futuro habría que mejorar esta forma de difundir lo erótico. Es mejor la abundancia que la carencia.

El capitalismo salvaje que surgió antes de la caída del muro de Berlín quiere vender a como dé lugar. Si es necesario censurar para vender, lo hace. El sexo, la salida del deseo, es manipulable en todas las formas posibles. Es un problema de poder. Grupos como Pro vida, aprovechan la capacidad represora del sexo para poder manejar a sus seguidores.

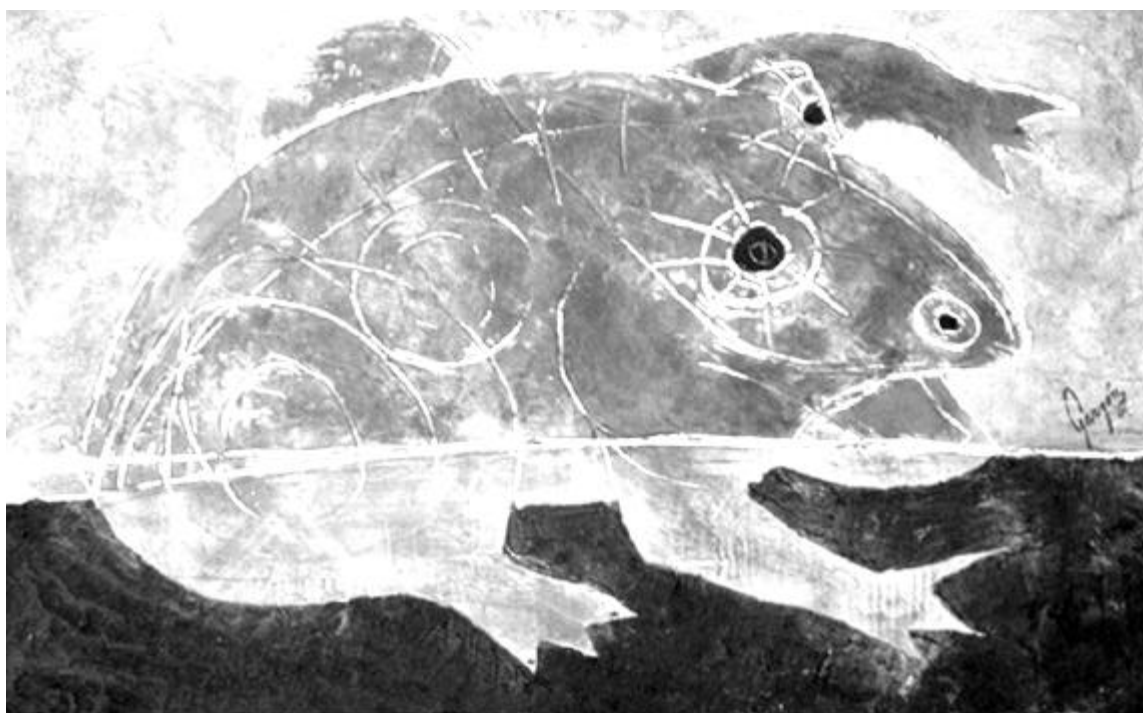
–¿De qué manera?

–Pro vida es uno de los grupos más hipócritas que ha existido en

el país. Terrible. Espantoso en muchos terrenos. Llegó inclusive a la agresión física cuando, hace quince o diez y seis años, Jesusa Rodríguez representaba en el Concilio del Amor, una obra sobre el surgimiento de la sífilis en Nápoles. Agredieron también al pintor, Rolando de la Rosa, por exponer una última cena en la que aparecía Marilyn Monroe. Como consecuencia Jorge Alberto Manrique se vio obligado a renunciar al museo de Arte Moderno. La censura es la bandera de Pro vida. Este grupo de mojigatos pareciera el defensor de las luchas antiabortos; pero cuando ubicamos a Serrano Limón, ya en su verdadera magnitud, descubrimos a un defraudador con una capacidad de pillaje total, con una moral endeble. Se cuentan historias cómicas de él, tan contrarias a lo que pregona, como la de la compra de tangas de lujo, hace algunos años. Serrano Limón es uno de los grandes abusadores de este país. Combate la sexualidad para ganarla para él, en otros términos.

–¿El ejercicio libre de la sexualidad es un derecho que tiene todo ser viviente?

–Claro. La diferencia con el ser humano es que éste puede plantearse otro tipo de práctica: el erotismo. En el momento en que el hombre tiene consciencia de su sexualidad y puede modificarla surge lo erótico. Los animales, en general, desarrollan ritos sexuales que cumplen siempre de la misma forma. El humano tiene posibilidades de desenvolver su sexualidad en muchos términos diferentes; aunque, a veces, la práctica indica que es muy homogénea en la mayor parte de los casos. La posibilidad la tenemos, que no la ejerzamos es diferente. ■



Luis Garzón